

*DIARIO DE ACONTECIMIENTOS REFERENTES A ESPAÑA DURANTE
LOS MESES DE FEBRERO Y MARZO DE 1966*

3 febrero.—DECLARACIONES DEL GENERAL BARRIENTOS ANTES DE EMPRENDER EL REGRESO A SU PAIS.—Después de tres días de estancia en Madrid, el candidato a la Presidencia de la República de Bolivia, general don René Barrientos Ortuña, declaró a un redactor de la agencia Cifra:

«Aunque ha sido tan corto el tiempo de mi permanencia en esta capital, a través de los contactos con las autoridades españolas he tenido ocasión de observar la vida de este país, y creo que un verdadero estado de progreso, en el aspecto social y económico, se registra en la nación española. Particularmente me ha impresionado el interés que se pone en todos los círculos nacionales por los Sindicatos, en beneficio del bienestar de la clase trabajadora. Veo que se preocupan por su bienestar y también me ha llamado grandemente la atención el interés de España, en sus altos círculos y en el pueblo, por las necesidades de los países hispanoamericanos, cuyo Desarrollo Económico y Social podrá beneficiarse grandemente con la oferta de los mil millones de dólares que ha hecho recientemente España a la O. E. A.—Organización de Estados Americanos—. Mi país aprovechará todas las coyunturas, y desde luego ésta a la que me he referido, para incrementar su economía, más aún si el ofrecimiento se refiere a ayuda técnica, y a sus créditos correspondientes.

5 febrero.—LLEGA A MADRID EL MINISTRO DEL EJERCITO BRASILEÑO.—El ministro del Ejército del Brasil, general Arthur da Costa e Silva, llegó a Barajas a las tres de la tarde, acompañado de su esposa y personalidades del séquito.

Fué recibido por el ministro español del Ejército, teniente general don Camilo Menéndez Tolosa; jefe del Estado Mayor del Aire, jefe de la región aérea central, embajador del Brasil en España y otras personalidades militares y civiles.

«Me encanta pisar tierra española—dijo el ministro brasileño—, y espero que se estrechen aún mucho más los lazos de fraternidad que enlazan a nuestras dos naciones.»

6 febrero.—EL MINISTRO DE INDUSTRIA, RECIBIDO POR EL EMIR DE KUWAIT.—El ministro de Industria, señor López Bravo, y los miembros de la Delegación española, fueron recibidos en el palacio del emir de Kuwait.

El señor López Bravo entregó a su alteza una artística pistola con ornamentación en oro como recuerdo de su visita. Anteriormente, los miembros de la Delegación visitaron al primer ministro en su despacho, entregándole otra pistola de fabricación española.

La Misión completó su visita oficial a la Arabia Saudita el domingo con una gira por las instalaciones petrolíferas de Dahrán, donde el primer pozo fué perforado en 1936.

8 febrero.—EL MINISTRO BRASILEÑO. RECIBIDO POR EL JEFE DEL ESTADO.—Su Excelencia el Jefe del Estado, recibió en audiencia al ministro de la Guerra de los Estados Unidos del Brasil, general Arthur da Costa e Silva.

Acompañaban al ministro el embajador de su país en Madrid y el ministro español del Ejército.

15 febrero.—LLEGA A MADRID EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES DE BOLIVIA.—Los ministros de Asuntos Exteriores de Bolivia y España, coronel don Joaquín Zenteno Anaya y don Fernando María Castiella, firmaron, en el palacio de Santa Cruz, un Convenio Cultural y otro de Cooperación Social.

El ministro de Asuntos Exteriores de Bolivia había llegado, a las nueve de la mañana, al aeropuerto de Barajas. Era esperado por su colega español, señor Castiella; embajador de su país y numerosas personalidades. Permanecerá cuatro días en visita oficial en España.

El Convenio Cultural firmado prevé, entre otras cosas, el intercambio de profesores, científicos y técnicos, intelectuales, artistas y manifestaciones de cultura y arte; la protección en el intercambio de libros y revistas y el apoyo a las instituciones culturales, especialmente de aquellas que velan por la pureza del lenguaje común. Señala de manera especial la protección de los medios de información y comunicación, de las realizaciones cinematográficas, los intercambios de radio y televisión y las organizaciones turísticas. Se establece asimismo la vigilancia de los textos históricos sobre uno y otro país para impedir la deformación de sus respectivas historias y también la protección de los derechos de autor, la concesión de becas y la convalidación de títulos académicos y certificados de estudios.

En el Convenio de Cooperación Social se reafirma el principio de la igualdad laboral, de forma que los trabajadores españoles en Bolivia y los bolivianos en España gocen de los mismos derechos que los nacionales. Se acuerda el intercambio de información encaminada a promover la elevación social y el nivel de vida del trabajador y la prestación de ayuda mutua en orden a la formación y especialización profesional, así como la asistencia técnica que se precise en la planificación, implantación y extensión de programas relativos al desarrollo de la acción agraria, estudios estadísticos y seguridad social.

Los Gobiernos de España y Bolivia aunarán sus esfuerzos para el establecimiento de un centro de capacitación profesional en Bolivia, para lo cual el Gobierno de España otorgará al de Bolivia becas para la formación de monitores o instructores destinados a dicho centro.

Al acto de la firma asistieron el ministro de Trabajo, señor Romeo Gorría; el embajador de Bolivia, señor Alexander Jordán; el subsecretario de Asuntos Exteriores, señor Cortina, y alto personal de los Ministerios de Asuntos Exteriores y de Trabajo y de la Embajada de Bolivia en Madrid.

* * *

DECLARACIONES DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES DE BOLIVIA.—«Mi propósito es tomar contacto con las personalidades del Gobierno español para estrechar los tradicionales vínculos de amistad que existen entre España y Bolivia. Traigo una carta personal del presidente de Bolivia, general Alfredo Ovando, para el Jefe del Estado español, Generalísimo Francisco Franco», declaró el ministro de Relaciones Exteriores, don Joaquín Zenteno Anaya.

El señor Zenteno Anaya dijo, además: «Se quiere dar especial énfasis al intercambio cultural, ya que, dada la vinculación racial e histórica entre ambos países, existe una base sólida para tal objeto. Mi propósito es reiterar en Madrid los trámites iniciados ya para un empréstito destinado a la construcción de núcleos escolares, escuelas tipo y escuelas normales, así como escuelas de Formación Profesional Acelerada para obreros de las industrias bolivianas; facilidades para la edición de obras de autores bolivianos en España y asistencia técnica de maestros españoles en planteles educacionales de Bolivia. Es posible que también pueda discutir posibilidades de inversiones españolas en Bolivia.»

El señor Zenteno Anaya declaró también a la agencia Efe que «la noble y generosa

oferta de España en la II Conferencia Interamericana extraordinaria de Río de Janeiro de contribuir con una importante ayuda económico-financiera al desarrollo de los países en la Madre Patria. En mis conversaciones en Madrid expresaré la disposición que existe en mi país de iniciar negociaciones entre los organismos técnicos correspondientes para concretar prácticamente dicha ayuda con respecto a Bolivia».

«La comunidad ideológica entre españoles y bolivianos—siguió diciendo el señor Zenteno Anaya—se expresa en nuestra coincidente posición respecto a la defensa de la democracia, los ideales cristianos de respeto a la libertad y dignidad del hombre y la libre determinación de los pueblos, campo este último en el que España ha tenido una función precursora.»

Finalmente, el ministro de Relaciones Exteriores boliviano terminó diciendo: «El pueblo boliviano siente un especial afecto por el pueblo español. Por lo demás, se aprecia en Bolivia la laboriosidad del inmigrante español y su fácil adaptación a nuestro medio. Muchos de nuestros paisajes, nuestros climas, nuestras costumbres, son iguales a lo de diferentes regiones de España. Por estos antecedentes soy partidario de la inmigración española a Bolivia, donde hay mucho campo para hombres de buena voluntad y deseosos de trabajo y progreso.»

16 febrero.—EL JEFE DEL ESTADO RECIBE AL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE BOLIVIA.—El ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, don Joaquín Zenteno Anaya, estuvo en En Pardo. Iba acompañado de los embajadores de Bolivia en España y de España en aquel país, así como del introductor de embajadores.

Al pie de la escalera de honor fué recibido por alto personal de la Casa Civil, que acompañó al señor Zenteno hasta el salón de audiencias, donde fué cumplimentado por los jefes de las Casas Civil y Militar de Su Excelencia.

Seguidamente, el ministro boliviano pasó al despacho del Caudillo de España, que recibió al señor Zenteno en audiencia especial.

Con el Jefe del Estado se hallaba el ministro de Asuntos Exteriores, señor Castiella. El Caudillo y el señor Zenteno celebraron una cordial entrevista, a la que asistieron las citadas personalidades.

Durante el curso de la misma, el Generalísimo hizo entrega al ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia de la insignia de la Gran Cruz de Isabel la Católica, que le ha sido concedida por el Gobierno español.

Terminada la entrevista, el ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia fué despedido con el mismo ceremonial que a su llegada.

28 febrero.—HABRA CONVERSACIONES HISPANO-BRITANICAS SOBRE GIBRALTAR.—La Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores ha facilitado la siguiente nota:

«El Gobierno de Su Majestad británica ha contestado afirmativamente a la propuesta del Gobierno español de iniciar conversaciones para resolver el problema de Gibraltar.

El 17 de enero de 1966, y en una nota verbal enviada por el Ministerio de Asuntos Exteriores a la Embajada británica en Madrid, el Gobierno español repetía al de Su Majestad británica que estaba dispuesto a entablar negociaciones con objeto de buscar una solución definitiva al problema de Gibraltar. España cumplimentaba así la resolución de 16 de diciembre de 1965 de la XX Asamblea General de las Naciones Unidas, que le fué comunicada oficialmente por el señor U Thant, secretario general de dicha Organización, el día 10 de enero de 1966.

Esta vez el Gobierno británico, después de un detenido estudio de la nota española de 17 de enero mencionada, acepta, sin más, la propuesta del Gobierno español en una nota verbal entregada por el señor encargado de Negocios en Madrid al ministro de Asuntos Exteriores el 14 de febrero del año en curso. En otra nota verbal de 23 de febrero, España ha expresado su satisfacción por la aceptación británica. Las negociaciones se iniciarán en Londres, en fecha aún no determinada, dentro del próximo mes de abril.»

2 marzo.—EL MINISTRO SECRETARIO GENERAL DEL MOVIMIENTO, EN RABAT.—Llegó a Casablanca el avión en el que viajaba el ministro secretario general del Movimiento y delegado nacional de Sindicatos, don José Solís Ruiz, que viene a Marruecos representando a España para asistir a las fiestas del V aniversario de la ascensión al Trono de Su Majestad Hassán II, en el año que se cumplen también los diez de la independencia marroquí.

El señor Solís llegó acompañado del delegado nacional de Juventudes, don Eugenio López y López, jefe nacional de la Obra Sindical de Formación Profesional, don Manuel Moreno Ballesteros; jefe nacional de la Obra Sindical de Artesanía, don Francisco Lapidra de Federico; director del Servicio Nacional de Relaciones Exteriores Sindicales, don Clemente Cerdá, y el jefe nacional del Servicio de Información y Publicaciones Sindicales, don José Ramón Alonso. En el mismo avión viajaba el embajador de España en Rabat, don Eduardo Ibáñez.

Acudieron a darle la bienvenida el ministro de Justicia de Marruecos, señor Butaleb, en representación del monarca; el gobernador de Casablanca, coronel Sefrivi; el cónsul general de España en Casablanca, don Pedro López García, y alto personal de la Embajada y del Consulado.

El señor Solís hizo unas declaraciones para la radio y televisión de Marruecos en las que expresó su satisfacción por encontrarse en este país, al que nos unen tan entrañables lazos y cuya amistad tienden a reforzar estos contactos.

Poco después, el ministro español y sus acompañantes se trasladaron en automóvil a Rabat.

* * *

DECLARACION OFICIAL DE WASHINGTON ACERCA DEL INGENIO NUCLEAR PERDIDO EN PALOMARES.—Los Estados Unidos han reconocido oficialmente, por primera vez, que uno de los ingenios nucleares perdidos en el choque de dos aviones norteamericanos ocurrido sobre España el 17 de enero, no ha sido aún encontrado.

El Departamento de Estado ha informado que la búsqueda de la bomba desaparecida continúa aún.

Otras armas que iban a bordo del avión «B-52» norteamericano que chocó con un avión cisterna «KO-135» cayeron en tierra en la zona de Palomares.

Interrogado por qué los Estados Unidos han tardado cuarenta y cuatro días en confirmar su incapacidad para descubrir el arma desaparecida, McCloskey dijo que era «por razones de seguridad».

Al tiempo que declaraba que no sabía dónde había caído la bomba, McCloskey dijo que «continúa la exploración frente a las costas de España para recoger el material que llevaban los dos aviones» que sufrieron el accidente el 17 de enero, y que los fragmentos recogidos podrían contener «la clave» de la causa del accidente.

A bordo del «B-52» iban varias armas nucleares desarmadas, una de las cuales no ha sido aún recuperada.

Dijo que «la caída de las armas en tierra ocasionó que alguna cantidad de uranio y plutonio se esparciera cerca del punto de caída».

Pero «no hubo explosión nuclear «debido a las precauciones que se toman».

Las investigaciones radiológicas llevadas a cabo en la zona de Palomares han incluido detallados análisis de laboratorio llevados a cabo por científicos españoles y norteamericanos. Durante los cuarenta y cuatro días transcurridos desde el accidente «no encontraron peligro para la salud», afirmó.

Después de afirmar que no hay peligro de comer vegetales, carne o pescado de la zona o beber leche, McCloskey dió a conocer que se habían tomado medidas para garantizar que la zona quedaba limpia y que algún terreno se había removido y se había suprimido vegetación.

Añadió que funcionarios del Departamento de Defensa estaban dispuestos a contestar preguntas técnicas adicionales que les hicieran acerca del asunto que ha suscitado comentarios de Prensa de preocupación en aquellos países sobre los que vuelan de forma regular aviones militares norteamericanos.

Reconoció que las seguridades dadas de que no hay peligro son necesariamente incompletas en vista del hecho de que una de las armas no ha sido aún encontrada.

McCloskey dijo que no sabía si alguna nación había protestado oficialmente de los vuelos de aviones militares norteamericanos como consecuencia del accidente.

El portavoz del Departamento de Estado dijo que no sabía qué se haría con el suelo y vegetación retirados del área de Palomares. Dijo también que no podía confirmar o desmentir una información según la cual seis mil toneladas de tierra y vegetación iban a ser transportadas a Estados Unidos.

* * *

DECLARACIONES DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES A LA TELEVISION ALEMANA.—La emisora alemana de televisión Sender Freies Berlin, difundió un reportaje sobre el papel que España tiene asignado en la defensa de Occidente.

La parte principal de la información son unas declaraciones del ministro español de Asuntos Exteriores, señor Castiella, que fueron recogidas en Madrid por un equipo enviado especialmente.

El texto de las declaraciones del señor Castiella es el siguiente:

«Siempre es grato dirigirse a un pueblo amigo. Alemania y España se han entendido perfectamente a lo largo de la Historia guiados por una mutua, espontánea e irresistible corriente de simpatía. Y en estos últimos nueve años han sabido crear una sólida amistad que se concreta en las cordialísimas relaciones que hoy día mantenemos.

Los españoles hemos apoyado sin reservas, en todo momento, la pacífica aspiración alemana de lograr la reunificación de su país. En una ocasión similar a ésta, en 1959, declaré ante las cámaras de vuestra televisión que esta actitud—abierta y reiteradamente defendida por nosotros en las Naciones Unidas—no tiene sólo una raíz de amistad, sino que es consecuencia de nuestra convicción de que una Alemania unificada constituye un elemento indispensable para la estabilidad europea.

La República Federal es, por su parte, decidido partidario de la incorporación de mi país al Mercado Común. España pertenece a Europa, geográfica, económica y culturalmente.

Los españoles nos sentimos plenamente copartícipes en la creación histórica de este mundo europeo de la libertad que constituye la base de nuestra civilización occidental. Y nuestra economía se encuentra tan ligada al continente, que algo más de la mitad de nuestro comercio exterior se realiza con Europa, tanto con los países del Mercado Común como con los de la EFTA. En 1965 nuestras exportaciones a los seis países de la «pequeña Europa» suman 315 millones de dólares. Pero la contrapartida de las importaciones españolas procedentes del Mercado Común, en el mismo período de tiempo, es mucho más elevada: asciende a un total de 1.100 millones de dólares, sobre los que sólo nuestras compras a Alemania representan 400 millones, frente a los 118 que le hemos vendido. Creo que estas cifras justifican que España se considere un cliente muy importante del Mercado Común, que se encuentra muy satisfecha de este incremento de nuestras relaciones comerciales, pero que podría desviar sus compras a otras áreas si las circunstancias así lo aconsejaran.

Además de ser un mercado de primer orden para la industria europea, mi país contribuye, en forma notable, a su productividad con el trabajo eficiente de sus propios hijos, los obreros españoles, a los que desde aquí dirijo un cordialísimo saludo.

Europeos por vocación histórica y por voluntad actual, los españoles hemos solicitado—como es bien sabido—la asociación al Mercado Común, deseo que esperamos ver atendido. Seguimos con preocupación las crisis que se producen en esta marcha ilusionada de los europeos hacia su unidad, y hacemos votos sinceros por que sean removidos todos los obstáculos.

Si nos sentimos europeos hasta este extremo, es lícito preguntarse por qué España no forma parte de la Alianza Atlántica, es decir, del organismo defensivo sobre el que descansa la seguridad del Continente.

Conocida es la postura de los miembros de la O. T. A. N. frente a una eventual incorporación española a la Alianza. Unos países la apoyan, porque estiman que tal ingreso reforzaría el sistema defensivo de la Organización, al cubrir el vacío que ésta tiene hoy en un importante punto estratégico. Otros la rechazan, porque no logran desprenderse de ciertos prejuicios ideológicos que, si bien empiezan a desaparecer, tienen la inercia suficiente para permanecer en algunas mentes.

Pero entre estas dos tendencias opuestas se encuentra la de la propia España, quien continuamente viene repitiendo que nunca solicitó el ingreso en la O. T. A. N. ni ha tenido hasta ahora interés en que este hecho se produzca.

No me corresponde enjuiciar las posturas de los demás, pero sí quiero explicar la nuestra. La actitud española no viene dictada, como algunos insinúan, por el temor de correr el riesgo de que una solicitud formal de ingreso fuese rechazada. Tampoco se debe a una falta de sensibilidad ante el problema de la defensa común, ya que España piensa que cumple con creces sus deberes en este orden. Esta política obedece simplemente a la creencia de que la O. T. A. N., en su situación actual, no ofrece nada interesante a mi país.

La Organización del Atlántico Norte fué creada por la necesidad de poner una barrera militar a la amenaza concreta de la política de expansión del «stalinismo». Nadie como España, que acababa de derrotar esta amenaza en su propio suelo, comprendió entonces una medida encaminada a organizar la defensa de la libertad europea con la ayuda decisiva de los Estados Unidos. Pero quizá hoy, con el transcurso del tiempo, la Alianza Atlántica no esté libre de críticas y problemas para muchos de sus miembros y sea poco apetecible—en cuanto a sus funciones cara al futuro—para los países que no pertenecen a ella.

Su misma denominación—Alianza del Atlántico Norte—acota una zona vital del globo, pero deja al margen otras dimensiones de gran interés para España. Conocidos son nuestra especial vinculación con los pueblos de Hispanoamérica, nuestros lazos con el mundo árabe y la atención que siempre hemos dedicado a los pueblos africanos. Por eso, en más de una ocasión España ha apuntado la posibilidad de que la Alianza se extendiese para abarcar a los pueblos de ambas orillas de todo el Atlántico.

Dadas estas premisas, la posición española puede resumirse en tres puntos: 1.º No tenemos nada contra una organización que ha salvaguardado la paz en Europa y cumple una misión respetable. 2.º España nunca ha pedido el ingreso en la O. T. A. N. y actualmente no nos interesa pertenecer a ella. 3.º La posición española de no conceder facilidades a la O. T. A. N. responde al elemental principio de que no pueden hacerse recaer sobre un país determinados riesgos y servidumbres sin contar con su libre aquiescencia y colaboración. De nuestra situación estratégica sólo pueden aprovecharse los españoles para los fines que ellos convengan.

Esta actitud no es incompatible, repito, con el cumplimiento de nuestros deberes en relación con la defensa de Occidente. Empresa a la que prestamos una colaboración más importante que la de algunos de los miembros de la Alianza.

Por los acuerdos con Estados Unidos de 1953, ratificados en 1963, ha quedado garantizada la seguridad de una zona vital del continente europeo y se ha modernizado un Ejército que, al tradicional valor de sus soldados, une así la eficacia de las técnicas más actuales.

El Pacto Ibérico con nuestra hermana Portugal completa la organización defensiva que asegura para el mundo libre a esta Península Ibérica, cuya bien conocida importancia estratégica hizo afirmar recientemente a un insigne estadista—os dejo el cuidado de adivinar de quién se trata—que, sin España, Europa carece de profundidad.

Pero la aportación más importante que mi país hace al futuro de Europa es su propia búsqueda de una fórmula de convivencia en la libertad superadora de pasadas catástrofes. Para llegar a esta meta y para cumplimiento de nuestras actuales esperanzas de plenitud económica y social, España necesita paz interior y paz internacional.

Queremos y ofrecemos la colaboración internacional. Hasta en la cuestión que más afecta a los sentimientos de nuestro pueblo, como es la presencia en nuestro suelo de la única colonia que existe en Europa—me refiero a Gibraltar—, venimos pacientemente

ofreciendo soluciones constructivas que protegen con generosa amplitud todos los intereses en juego.

Por otra parte, practicamos un liberalismo económico del que se beneficia notablemente Europa y, aunque estamos siempre en guardia frente a los enemigos que se encarnizaron contra nuestro país, también comprendemos que las situaciones evolucionan. Nuestro anticomunismo es un escudo que nos protege de los propósitos del comunismo de utilizar la subversión como arma política internacional e interferir en los asuntos internos de los demás Estados. Pero no va más allá. Porque el español es sensible a los nuevos vientos de la Historia y da la bienvenida a todo intento sincero de coexistencia.

España ofrece su abierta colaboración en la tarea de construir un futuro más amplio, a la altura de nuestros tiempos, en la que todos los pueblos tengan participación en la defensa de los intereses comunes mediante la creación de un clima de colaboración y articulación de sistemas y organizaciones que permitan la solución de las tensiones por la vía de la justicia y de la paz.»

5 marzo.—HASSAN II RECIBIO EN AUDIENCIA ESPECIAL AL MINISTRO SECRETARIO GENERAL DEL MOVIMIENTO.—Hassán II ha recibido al ministro secretario general del Movimiento, don José Solís, acompañado de la Delegación española que ha asistido a la Fiesta del Trono. El señor Solís ha entregado al soberano una escopeta de caza, salida de nuestras famosas fábricas de Eibar. Hassan II ha recibido complacido el obsequio del ministro español y después ha conversado con él durante una audiencia que ha durado casi cuarenta minutos.

Junto al señor Solís se ha sentado el embajador de España en Rabat, don Eduardo Ibáñez, y junto al rey, el ministro de Asuntos Exteriores, señor Cherkoui, y el director general del Gabinete real, señor M'Hammedi. Al final del cordial coloquio, el ministro español ha presentado al soberano a todos los miembros de la Delegación española.

Con esta entrevista han sido estrechados y consolidados los lazos ya establecidos entre la Delegación española y los representantes del Gobierno marroquí, para una más intensa cooperación y colaboración entre España y Marruecos en diversos aspectos que afectan a la política de juventudes, de la formación profesional, de la artesanía y del cooperativismo. Hassán II ha pronunciado palabras de profundo afecto hacia el Jefe del Estado español y ha puesto de relieve que por expreso deseo suyo siete ministros del Gobierno de Marruecos han estado estos días en estrecho contacto con Solís, para sentar las bases de una intensificación de relaciones de todo tipo hispano-marroquíes.

* * *

REGRESO DEL SEÑOR SOLIS.—Procedente de Casablanca, llegó a Sevilla el ministro secretario general del Movimiento, don José Solís, con los delegados nacionales y personalidades que le acompañaron en su visita a Marruecos. El ministro fué recibido por las primeras autoridades sevillanas.

En unas declaraciones a los periodistas, Solís dijo que venía muy satisfecho de su estancia en Marruecos, donde había asistido a los actos conmemorativos del décimo aniversario de la independencia y quinto de la elevación al Trono de Su Majestad Hassán II. «Hemos vivido—añadió—muy cerca del pueblo y del Gobierno y hemos observado un cariño y entusiasmo que nos llena de satisfacción. Los españoles hemos recibido las atenciones de todo el mundo. Su Majestad nos ha recibido esta mañana y hemos mantenido un largo diálogo sobre problemas comunes. Su Majestad ordenó que cinco ministros, incluido el de Asuntos Exteriores, se reunieran con nosotros, y durante tres horas, en el Ayuntamiento de Fez, hemos intercambiado impresiones sobre proyectos, realidades y posibilidades.»

Al ser preguntado sobre las consecuencias y desarrollo ulterior de los contactos mantenidos, el señor Solís afirmó que, por lo pronto, ha sido constituida una Comisión que celebrará su primera reunión el próximo día 21, en Rabat. En ella se atenderán los

problemas de las juventudes de nuestros dos países, formación profesional, artesanía y deportes.

Independientemente, se entablarán conversaciones para la visita de hombres de negocios españoles a Marruecos. Después se llevará a efecto una propuesta sobre temas concretos, que serán elevados a nuestros Gobiernos en fecha inmediata. El señor Solís terminó sus declaraciones diciendo: «Como españoles y representantes de Su Excelencia el Jefe del Estado estamos muy orgullosos y muy satisfechos. Marruecos se siente muy cerca de España y los españoles muy cerca de Marruecos.»

7 marzo.—ESPAÑA INFORMA A LA O. N. U. DE LAS CONVERSACIONES SOBRE GIBRALTAR.—España ha informado a las Naciones Unidas que las conversaciones entre los Gobiernos español y británico sobre Gibraltar comenzarán lo más pronto posible.

El representante permanente ante las Naciones Unidas, don Manuel Aznar, ha dirigido un memorándum al secretario general, U Thant, en el que señala que su Gobierno y el de Gran Bretaña han acordado celebrar conversaciones en Londres sobre Gibraltar.

* * *

EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES, EN MAURITANIA.—Llegó a Nuakchott el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, acompañado del director de Asuntos Políticos de África, don Gabriel Manueco; el subdirector de la Oficina de Información Diplomática, don Emilio Martín; el director del Gabinete Técnico, don Marcelino Oreja, y el secretario de Embajada, don Gumersindo Rico.

Esperaban al señor Castiella el ministro de Negocios Extranjeros, M. Mauloun Oul; el embajador de Mauritania en Madrid, señor Sido Bouna; el embajador de España en Nuakchott, señor Cuyas, y el alto personal del Ministerio de Negocios Extranjeros y miembros de la representación diplomática española.

A las doce y media celebró una entrevista con el ministro mauritano de Negocios Extranjeros, quien a continuación le ofreció un almuerzo. Por la tarde, el señor Castiella fué recibido en audiencia por el presidente de la República y asistió después a la recepción ofrecida en su honor por el embajador de España en Nuakchott.

* * *

EL SEÑOR CASTIELLA SE ENTREVISTA CON EL PRESIDENTE DE MAURITANIA.—El ministro español de Asuntos Exteriores se reunió con el presidente de la República de Mauritania con ocasión de la cena íntima de trabajo que éste le ofreció en el palacio presidencial, y a la que asistieron también el ministro mauritano de Negocios Extranjeros y los embajadores de España en Nuakchott y de Mauritania en Madrid. A primera hora de la mañana estaba prevista una reunión de trabajo con el presidente de la República, quien por la noche ofreciera de nuevo una cena al señor Castiella.

9 marzo.—REGRESO DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES.—Ha regresado a Madrid el señor Castiella acompañado de su séquito.

25 marzo.—NOTA DEL GOBIERNO ALEMÁN, ENTREGADA EN MADRID.—Una «nota de paz» del Gobierno de la República Federal Alemana ha sido entregada en el palacio de Santa Cruz al ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, por el embajador alemán en España, doctor Helmu Allardt.

Dicha nota ha sido entregada simultáneamente en todas las Cancillerías y Ministerios de Asuntos Exteriores de los países con los que mantiene relaciones diplomáticas o comerciales la República Federal.

En la nota se afirma que «el pueblo alemán quiere vivir en paz y libertad. Considera su máxima empresa nacional la de poner fin a la partición que sufre desde hace mu-

chos años. El Gobierno de la República Federal de Alemania ha declarado repetidamente que el pueblo alemán estaría dispuesto a hacer sacrificios por su reunificación y está decidido a resolver este problema únicamente con medios pacíficos.

La idea de una nueva guerra, que aniquilaría países, pueblos y hasta continentes enteros, le es insoportable. El pueblo alemán quiere contribuir a que jamás pueda producirse una catástrofe semejante, y sabe que en este deseo coincide con todos los hombres sensatos».

Más adelante se agrega:

«1) El Gobierno Federal se da perfecta cuenta de los peligros que implica la proliferación de armas atómicas. Si un arreglo amplio del problema de la no-proliferación resulta demasiado difícil, el Gobierno Federal considera aconsejable proceder paso a paso. Evidentemente, un Estado no tiene más que dos posibilidades para llegar a la posesión de armas nucleares: o producir las él mismo o recibirlas de una potencia nuclear. Ambas posibilidades deberían eliminarse.

En cuanto a la primera posibilidad, el Gobierno Federal—según ya se ha señalado—renunció ya en 1954 a la fabricación de armas atómicas y se ha sometido para ello a un control internacional. Sobre esta base, el Gobierno Federal hace un llamamiento a todos los Estados no nucleares que pertenecen a alianzas militares del Este y del Oeste para que hagan la misma renuncia y se sometan a un control internacional correspondiente. Esto debería ser completado por otros pasos cerca de los Estados que no forman parte de las alianzas.

Para eliminar también la segunda posibilidad de proliferación de las armas nucleares, el Gobierno Federal propone un acuerdo de los Estados nucleares para que no pongan armas nucleares de ningún género bajo control nacional de otros países.

2) Nadie podrá afirmar que la carrera de armamentos con destructoras armas atómicas aumente la seguridad de Europa y del mundo.

El Gobierno Federal declara, por lo tanto, que aprobaría todo convenio en el que los Estados en cuestión se comprometan a no aumentar más el número de armas atómicas en Europa, sino a reducirlas progresivamente. Un convenio de esta índole debería comprender a toda Europa, salvaguardar la proporción total de fuerzas, prever un control eficaz y combinarlo con progresos decisivos en la solución de los problemas políticos de Europa central.

3) La República Federal de Alemania, como país receptor de material fisible, se ha sometido a controles internacionales que aseguran que este material no se empleará para la fabricación de armas nucleares. Como país proveedor, la República Federal de Alemania está dispuesta a exigir en general, en sus contratos de suministro con países receptores fuera del territorio del EURATOM, controles semejantes por la Organización Internacional de Energía Atómica. Parte del supuesto de que otros países proveedores pongan la misma condición.

4) La República Federal de Alemania ha intercambiado ya con sus aliados occidentales declaraciones de renuncia a la violencia. Como los Gobiernos de la Unión Soviética y de algunos Estados del este de Europa han manifestado repetidamente sus temores—aunque injustificados—sobre una agresión alemana, el Gobierno Federal propone intercambiar también con los Gobiernos de la Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia y cualquier otro Estado de la Europa del Este que lo desee, declaraciones formales en las que cada parte renuncie respecto al otro pueblo al empleo de la fuerza para la solución de problemas internacionales en litigio.

5) Para disipar el recelo de supuestos designios agresivos alemanes, el Gobierno Federal propone, además, acuerdos bilaterales con el Gobierno soviético, el polaco, el checoslovaco, el húngaro, el rumano y el búlgaro sobre el intercambio de observadores militares en maniobras de las Fuerzas Armadas.

6) Finalmente, el Gobierno Federal está dispuesto a participar en una Conferencia mundial de desarme o en cualquier otra Conferencia de desarme que prometa éxito, y a colaborar con espíritu constructivo.»

28 marzo.—LLEGA A MADRID EL MINISTRO ALEMÁN DE ASUNTOS EXTERIORES.—El ministro alemán de Asuntos Exteriores, doctor Gerhard Schroeder, llegó en visita oficial a Madrid, acompañado de su esposa.

Fué recibido en el aeropuerto de Barajas por el ministro de Asuntos Exteriores y la señora de Castiella, que al pie de la escalinata del avión intercambiaron cordiales saludos con los ilustres huéspedes.

Con el señor Castiella se encontraban en el aeropuerto el subsecretario de Asuntos Exteriores, señor Cortina; el embajador de España en Bonn y la señora de Erice; el embajador de Alemania en Madrid, doctor Allardt, y su esposa; el jefe de Protocolo e introductor de embajadores; el embajador de Portugal en Madrid; el jefe de la región aérea Central; el gobernador civil de Madrid y el alto personal de la Embajada alemana en Madrid.

Terminadas las ceremonias del recibimiento, el doctor Schroeder hizo una declaración a los representantes de la Prensa, la radio y la televisión en los siguientes términos:

«Señores: Quisiera expresar mi satisfacción y mis sentimientos de gratitud por encontrarme en Madrid, la capital de la bella España, para hacer una visita oficial a este país.

Desde hace mucho tiempo tenía la ilusión de realizar esta visita, y estoy ahora muy complacido al ver cumplida esta ilusión, tanto más cuando traigo muy elevadas aspiraciones sobre los resultados de la misma.

Considero este viaje como una demostración de la amistad y de la colaboración de nuestros dos países, en unos tiempos especialmente difíciles.

Tenemos ante nosotros una común responsabilidad europea y hemos de esforzarnos por servir esa responsabilidad.

Durante mi visita tendremos ocasión para hablar de esos temas que nos son comunes.

Desde ahora mismo quiero expresar mi cordial actitud y disposición, tanto hacia el Gobierno como hacia el pueblo español, por la manera clara e inequívoca con que siempre han manifestado su simpatía para aquello que es hoy de principal interés para el pueblo alemán: su reunificación.

Les ruego, señores, que transmitan al pueblo español mi más cordial saludo. Para terminar, quiero decirles la gran satisfacción que siento por el hecho de estar aquí reunido con ustedes, que representan en este momento a la Prensa española en su conjunto, y asegurarles que me alegrará mucho poder reunirme de nuevo con ustedes durante los días de mi estancia en España.»

A las doce y media, el ministro de Asuntos Exteriores, señor Castiella, recibió en su despacho oficial del palacio de Santa Cruz al ministro alemán doctor Schroeder, con quien celebró una entrevista que se prolongó durante una hora, y a la que asistieron los embajadores de Alemania en Madrid y de España en Bonn, jefe de la Sección Política Primera del Ministerio alemán de Asuntos Exteriores, el director general de Política Exterior y los dos intérpretes de alemán y español.

Terminada la entrevista, el doctor Schroeder se dirigió a visitar al vicepresidente del Gobierno, capitán general Muñoz Grandes.

El vicepresidente del Gobierno, capitán general Muñoz Grandes, y el ministro federal alemán de Asuntos Exteriores, doctor Gerhard Schroeder, se reunieron en el despacho oficial de la Vicepresidencia.

* * *

COMIDA DE GALA EN HONOR DEL SEÑOR SCHROEDER.—El ministro de Asuntos Exteriores y la señora de Castiella ofrecieron en el palacio de Viana una comida en honor de los señores de Schroeder, a la que asistieron los ministros de Agricultura, Comercio, Información y Turismo y comisario del Plan de Desarrollo, así como otras personalidades.

A los postres de la comida, el ministro de Asuntos Exteriores pronunció las siguientes palabras:

«Excelencia: Os agradezco sinceramente el honor que nos hacéis al visitarnos. La amistad que España ha profesado siempre a Alemania se traduce en la cordial alegría con que recibimos hoy en esta casa al ilustre ministro de Asuntos Exteriores de la República Federal Alemana.

Nuestra satisfacción personal se refuerza ante el hecho de que venís en una ocasión en que vuestro país ha alcanzado una cima de paz y de prosperidad raras veces igualada. En tan feliz coyuntura queremos rendir homenaje de admiración al espíritu de trabajo y de recuperación del pueblo alemán.

Sin embargo, nos damos cuenta de que, al lado de su espléndido resurgimiento, Alemania sigue enfrentada con graves problemas, como el de su propia unidad nacional escindida. España se siente solidaria con Alemania en su voluntad de recuperar la unidad y así lo ha proclamado varias veces en todas las tribunas. Por eso, por nuestro entendimiento y solidaridad, en pocos países se habrá acogido como en el nuestro, con tanto interés y simpatía, el oportuno llamamiento que acaba de hacer vuestro Gobierno en pro de la paz mundial.

Este espíritu de mutua amistad y comprensión ya se había puesto de manifiesto en diversas ocasiones, tanto cuando estuvo aquí vuestro ilustre predecesor, el doctor Von Brentano, cuya memoria guardamos con el más vivo afecto, como cuando, en 1959, al devolverle su visita, tuve el privilegio de entrevistarme personalmente con esa gran figura histórica que es el doctor Adenauer y con vuestro actual canciller, el profesor Erhard, en cuyas expertas manos se produjo nada menos que la reconstrucción material de Alemania, y a quien también tuvimos la satisfacción de recibir en esta casa y sentar en esta mesa, que ha sido honrada por otros estadistas y amigos occidentales como los ministros Dean Rusk, lord Home y Couve de Murville.

En Von Brentano, Adenauer y Erhard, y ahora en vos, señor ministro, España ha encontrado unos eminentes políticos amigos que han entendido siempre nuestras recíprocas relaciones con clarividencia y cordialidad. Gracias a ellos, ha sido posible una política de entendimiento entre nuestros países que, durante los años pasados, no ha hecho más que producir resultados positivos. Quiero aludir aquí, especialmente, haciendo constar la más sincera gratitud española, a la colaboración técnica y financiera prestada por Alemania en nuestros Planes de Desarrollo Económico, por considerar que ello es símbolo de la más eficaz cooperación entre nosotros.

Esta es la primera vez que venís oficialmente a España. Espero que ahora habréis podido apreciar aún mejor lo que significan algunos países de Europa que, por ocupar uno de sus extremos geográficos, le dan a aquélla una profundidad mayor, un más amplio contacto exterior y completan una idea europea más integral.

Al mismo tiempo, creo que podéis apreciar que España es, también, un país enfrentado con la solución de magños problemas históricos que exigen, de nuestra parte, una dedicación total y aconsejan de parte de los demás una observación sincera y objetiva. Hemos tomado en nuestras manos una España enferma, cuyos males la condujeron inevitablemente a una contienda interior larga y dolorosa. España ha recuperado la salud, está viva, con los problemas naturales de la vida, pero habiendo salido de una especie de atasco o inmovilización histórica en que había permanecido sumida.

España se mueve y es comprensible que, al hacerlo, concentre también sus fuerzas y se vuelque sobre unos quehaceres propios, urgentes e intensos.

No quiere ello decir que nos desentendamos de nuestra vinculación a Europa. Eso nunca lo ha hecho España, que ha tenido siempre, a lo largo de su historia, una elevada idea de la solidaridad europea, aun a costa de sus propios intereses más inmediatos.

Una conciencia tan arraigada de nuestra pertenencia a Europa nos impedirá siempre ser indiferentes a los grandes intereses comunes. Por ello nos solidarizamos con los esquemas más importantes de la nueva idea comunitaria de Europa. Entre ellos el del Mercado Común atrae, naturalmente, nuestro interés, y a ello responde nuestra so-

licitud de apertura de negociaciones con vistas a una posible asociación. Agradecemos a este respecto a Alemania su espíritu de comprensión hacia los intereses españoles.

Llegáis en un momento en que parece que está en crisis toda la estructura de la defensa occidental. España es enteramente ajena a esta crisis, pero puesto que con frecuencia suena el nombre de nuestro país en relación con el futuro de la defensa de Europa, creemos tener el derecho a dar una opinión sobre la misma. Si somos realistas, comprobaremos que lo que sucede es que ha cambiado toda la concepción estratégica en que se basó, hace ya varios lustros, la estructura de la defensa occidental. Las ideas militares, las armas, los medios de comunicación, los planteamientos políticos, todo aquello que era válido hace quince o veinte años, ha sido sometido a una profunda mutación de la que no está ausente el inmenso avance científico y técnico de nuestro tiempo. Evidentemente, la situación exige un replanteamiento radical de los presupuestos de la defensa de Occidente, y cuando ese replanteamiento se produzca con toda lucidez y sinceridad, creemos que la posición de España adquirirá la importancia real que tiene.

Mientras tanto, deberá reconocerse que ningún país puede aceptar las consecuencias de decisiones políticas en las que no participa, ni soportar servidumbres de ninguna especie que procedan de organismos de los que no forma parte y que se encuentran, además, en crisis de adaptación a las nuevas circunstancias que acabamos de exponer.

En esta hora de crítica y de transformación verdaderamente históricas, también debemos tener en cuenta que el comunismo, contra el que se ha levantado la estructura de la defensa occidental, es un fenómeno muy complejo. Ya no es aquel fenómeno monolítico de antes, sino algo que se ha complicado extraordinariamente en los planos sociológicos, humano y político, y ante lo cual también debemos reaccionar renovadamente.

Hay muchos que no se dan cuenta de que el paso del comunismo europeo tradicional, lleno de sustancia ideológica agresiva, al comunismo que busca la conquista del Poder por procedimientos políticos normales, no significa que haya desaparecido el peligro de la muerte de la libertad. No se trata ahora sólo de una inmediata cuestión de orden público o de una batalla militar exterior que haya de librarse en las fronteras de Europa. Se trata de un peligro interior que es preciso superar dentro de cada país, conforme a las características, posibilidades y responsabilidades de cada uno.

Quisiera, para terminar, elogiar vuestra clara visión política al visitar Portugal y España en un mismo viaje. Al sobrevolar nuestro territorio, habréis apreciado que los dos países constituyen un área geográfica muy definida dentro del conjunto europeo. La seguridad de Europa parece que debe descansar en la posesión de ese fondo de maniobra, de esa profundidad defensiva a que antes me he referido, y ello le da a la Península una importancia vital dentro de la defensa de Occidente, en cuyo dispositivo general existía un gran vacío, el español, que fué llenado por nuestros convenios de defensa y cooperación con los Estados Unidos, gran país que supo hacer honor a las responsabilidades que sobre él recaían en cuanto a la seguridad del mundo libre y que, dejando a un lado toda clase de posibles prejuicios, acertó a salvar ese vacío estratégico que perjudicaba a la defensa occidental. Nuestra alianza funciona a plena satisfacción de ambas partes, y si los Estados Unidos han sido unos excelentes aliados, también han sabido valorar la aportación que España daba a dicha alianza.

A este respecto, quiero decir que, en aquello que tenga de aportación a la seguridad occidental el fiel cumplimiento de esos convenios, el Occidente puede contar con nosotros hasta las últimas consecuencias de nuestros compromisos, y creemos que España está dando buena prueba diaria de cómo asume plenamente su responsabilidad. Pero sería un error el pensar que cualquier otro país puede aprovechar nuestra pertenencia a la Comunidad Europea para pedirnos o exigirnos servidumbres o facilidades militares más allá de nuestras actuales obligaciones.

Esto no quiere decir que no estemos dispuestos a llegar a un entendimiento sobre temas de interés común, singularmente cuando éstos tengan la importancia trascendental que caracteriza a la solidaridad, cooperación y seguridad del mundo libre, que son

los tres aspectos que interesan a España en este problema. Este diálogo puede ser tanto más fácil cuanto que se produce con países que han hecho hacia nosotros gestos nobles y positivos.

Creo que estas reflexiones que me he permitido exponer se fundan en un serio concepto de nuestras responsabilidades como país europeo, y estoy seguro de que, al expresarlas ante mi querido colega, el ministro de Asuntos Exteriores de la República Federal Alemana, encuentro en él un interlocutor comprensivo y cordial.

Porque Alemania, para nosotros los españoles, no es sólo un gran país europeo, admirable por tantas razones, sino un país con el que el diálogo de España ha sido largo, profundo y amistoso.

Tenía que ser así porque, como dije un día en Bonn, al borde del Rhin, río caudal de Europa, nuestra amistad viene de muy lejos. Es un lazo fraterno que ha unido a nuestros pueblos a través de las edades, y que nosotros, los españoles, encontramos en la sangre y en la cultura, en el rubio rastro godo que aparece en nuestra raza y en el arte de nuestras catedrales, en el eco de nuestra literatura clásica sobre Alemania y en la influencia de vuestra ciencia sobre la española; pero que, sobre todo, nos gusta simbolizar en aquel nuestro gran europeo, el emperador Carlos V, español y alemán, cuyo recuerdo vivo vais a ver, enraizado para siempre, en Toledo, a orilla del Tajo, ese otro gran río de la historia europea, que escuchó, desde España a Portugal, los ecos de una cultura que todos consideramos común.

Con mi pensamiento puesto en esta vieja solidaridad, tantas veces probada con hechos, quiero hacer mis votos más calurosos por la permanente amistad de nuestros pueblos y por vuestra ventura personal, y pediros, señor ministro, que me acompañéis al alzar mi copa para brindar por la salud de Su Excelencia el presidente de la República Federal Alemana.»

En respuesta al brindis, el doctor Schroeder pronunció las siguientes palabras:

«Señor ministro: Quiero expresarle mi gratitud por esta amable invitación que nos habéis dispensado a mí, a mi esposa y a mis colaboradores. Quiero manifestar también mi profunda y honda satisfacción por el hecho de encontrarme por primera vez en este gran país de tanta belleza, que con su encanto atrae a tantos compatriotas míos. Y quiero renovar nuestra amistad, que reside en una tradición que, como usted ha dicho, viene de muy lejos. He dicho esta mañana que esta es mi primera visita, pero que ya varias veces han estado aquí otros estadistas alemanes, entre ellos, como usted acaba de mencionar, mi inmediato predecesor, el señor Von Brentano, y el actuar canciller federal. Los alemanes nos sentimos unidos a España por un espíritu de auténtica amistad, que ha dejado huella indeleble en la historia de nuestros pueblos. Yo tengo que confesarle que a mí me ha impresionado mucho esta visita y que tengo la esperanza de que ésta pueda redundar en mayores beneficios para nuestras relaciones.

Esta visita va a servir, sobre todo, para hacer más profundos los lazos políticos entre los dos países. Y espero que las conversaciones que tendremos estos días serán útiles para los dos países. Ha aludido usted a la actual situación del mundo del que todos formamos parte. Sabemos bien que la Historia no se detiene nunca ni se ha detenido en los últimos veinte años. Y la Historia es una constante evolución. No es sólo análisis y contemplación, sino, sobre todo, acción; y sabemos que tenemos ante nosotros grandes tareas dignas de nuestra atención y de nuestro esfuerzo.

Con amables palabras acabáis de rendir homenaje a la reconstrucción de Alemania. Y al mismo tiempo habéis aludido a algo que es todavía más importante que su resurgimiento económico: el grave problema de la división actual de nuestra patria. Nos resulta muy difícil soportar esta grave situación. La división de Alemania, como usted cabalmente acaba de decirnos, significa también la división de Europa. Las alambradas y el «muro» no solamente separan las tierras alemanas, sino que desgarran también a Europa.

En esta difícil situación es de especial importancia tener amigos fieles. Amigos como los españoles, a los que manifestamos nuestra profunda gratitud por la lealtad con que siempre han apoyado—y estamos seguros continuarán haciéndolo en el futuro—esta máxima aspiración del pueblo alemán.

Me he sentido muy feliz al oírle subrayar la resonancia positiva que ha encontrado en España la nota de paz dirigida por el Gobierno alemán a los dirigentes de Gobiernos.

En mi país existe la conciencia de que nuestras obras y nuestros esfuerzos deben ser obras de paz y obras para la paz. Pero para que la paz sea duradera es necesario terminar con muchos graves peligros, con las graves tensiones que existen. Nosotros entendemos que una de las conquistas más esenciales y necesarias para conseguir una paz duradera es la superación de la división de Alemania, que es, en definitiva, la división de Europa.

Habéis asimismo aludido al comunismo y a la amenaza común que para todos representa, habéis señalado que el comunismo ha cambiado en los últimos tiempos de aspecto y ya no se presenta como el conjunto monolítico de los últimos años. Si esto es cierto, también habéis advertido oportunamente que no por ello deja de constituir idéntico peligro para nosotros. Es decir, que ha cambiado la apariencia, pero no sus objetivos esenciales. Por ello es necesario que nos opongamos en un esfuerzo común a tan gran amenaza. Y es importante recordar que el peligro sigue constante de manera, repito, que el peligro sigue latente, de manera especial aquí, en Europa, por lo que resulta imprescindible organizar una eficaz defensa militar del continente que nos permita coronar las grandes tareas que tienen ante sí nuestros pueblos.

Una auténtica defensa de Europa solamente se puede llevar a cabo en tanto en cuanto exista un sistema defensivo con una efectiva presencia cada día. La defensa de Europa para ser eficaz exige una fuerza dinámica y disuasiva.

Os habéis referido al hecho evidente de que las condiciones que motivaron la estructura del Pacto Atlántico han cambiado mucho desde 1949. Sin duda es necesario tener en cuenta esta evidencia, pero tampoco hay que olvidar que los objetivos del comunismo no han cambiado.

Habéis aludido también, muy acertadamente, a la decisiva contribución de España a la defensa común de los intereses europeos. Esta aportación española a la defensa de la libertad no solamente fué válida en el pasado, sino que sigue en pie para el futuro. En este aspecto habéis destacado vuestra gran cooperación con los Estados Unidos, que también son para nosotros un importantísimo aliado. Estoy convencido de la necesidad de que los Estados Unidos sigan participando activamente, incluso con su presencia física, en la defensa de Europa, porque son un factor no solamente militar, sino político esencial para el bienestar de Europa.

Se ha hablado mucho de la llamada «crisis de la O. T. A. N.», pero esa crisis no solamente nos afecta a nosotros, sino también a vosotros, españoles, y creo que en los próximos días vamos a tener la posibilidad de profundizar detalladamente en estos temas. Entiendo que todo ello es sumamente importante para España y para Europa en general.

El Gobierno alemán tiene plena conciencia—y coincide en ello con vuestro Gobierno—del gran papel que España debe jugar en este aspecto.

No podría terminar sin tratar el tema económico. Quiero destacar que el desarrollo económico constituye la base necesaria para la fortaleza de Europa. Es necesario para mantener a Europa en el lugar que le corresponde y al que tiene derecho.

Se han creado grandes obras comunes, que se iniciaron hace unos años y que están cuajando en el presente.

El Gobierno alemán está convencido de que España debe tener muy estrechas relaciones con esas organizaciones comunitarias. Como ustedes saben, hemos hecho todo lo posible, dentro de nuestras posibilidades, para promover la asociación de España al Mercado Común Europeo. También este tema será tratado durante estos días. Vamos a examinar de común acuerdo las posibilidades que existen para apoyar a España en este sentido.

Estamos sumamente impresionados por el auge económico que ha experimentado su Patria en los últimos años. Cuando digo estamos, me refiero a mí y a los millones de alemanes que han sido testigos del gran progreso de España: de su industrialización, de la elevación de su nivel de vida, de los éxitos logrados en la construcción de la vivien-

da. Realmente, he quedado asombrado, al entrar en Madrid esta mañana, con las grandes construcciones que se están realizando, y me ha causado una profunda admiración el empuje y el vigor que demuestran esas obras. Tengo también la firme convicción de que en el sector económico va a seguir siendo más estrecha la cooperación entre nuestros dos países en este aspecto. Quiero mencionar que por primera vez, en octubre de este año, se va a realizar una gran Feria Industrial Alemana en España, y espero que esta Feria active vigorosamente esta cooperación económica.

Por último, quiero manifestar la esperanza de que esta visita mía sirva para hacer más honda nuestra mutua amistad y dar mayor vigor a nuestra cooperación, permitiéndonos trabajar más unidos en el futuro. Un futuro que sirva para el bienestar de nuestros dos pueblos y de toda Europa. Porque debemos tener en cuenta el hecho de que esta Europa solamente puede vivir y sobrevivir dignamente uniendo sus esfuerzos y que sólo así podrá dar una gran aportación al desarrollo feliz de la Humanidad.

Permitidme levantar mi copa por el bienestar de Su Excelencia el Jefe del Estado español, por el bienestar de Vuestra Excelencia, de su esposa y de todo el pueblo español.»

* * *

COMIENZA EN LISBOA EL CONGRESO DEL COMITE PARA DEFENSA DE LA CIVILIZACION CRISTIANA. DISCURSO DEL MINISTRO SECRETARIO GENERAL DEL MOVIMIENTO.—En el palacio Galvehnas, de Lisboa, se inauguró el sexto Congreso del Comité Internacional para la Defensa de la Civilización Cristiana. Ocuparon la presidencia del solemne acto inaugural el jefe del Estado portugués, señor Américo Thomaz, a quien acompañaban el presidente del Comité Internacional y ministro secretario general del Movimiento, don José Solís Ruiz, y su colega el ministro de Corporaciones y Previsión Social de Portugal, señor Gonçalves de Proença, así como los miembros del Comité Ejecutivo del Congreso. En lugares preferentes se hallaban el cardenal Patriarca de Lisboa y los ministros de la Presidencia, de Negocios Extranjeros y de Ultramar del Gobierno portugués.

Se inició el acto con un discurso del ministro de Corporaciones y Previsión Social de Portugal, quien, después de leer unos versos de las *Lusíadas*, de Camoens, puso de relieve la significación de la aportación portuguesa a la extensión cultural y la civilización cristiana en todo el mundo.

Cerró el acto de apertura el presidente del Comité para la Defensa de la Civilización Cristiana, don José Solís, que pronunció el siguiente discurso:

«Excelencia; excelentísimos señoras y señores:

Constituye para el que os habla un altísimo honor al dirigir al Pleno del Comité para la Defensa de la Civilización Cristiana el mensaje inaugural del Congreso que tiene hoy por sede la noble tierra portuguesa. Y es forzoso que mis primeras palabras sean de muy sentida gratitud, de gratitud, en primer lugar, a Su Excelencia el jefe del Estado de la nación portuguesa, que tanto nos honra con su presencia, que en tan gran medida estimula la dignidad y responsabilidad de nuestras tareas y que simboliza la trascendencia que Portugal reconoce, con la más resuelta fidelidad a su nobilísima tradición, a cuantos esfuerzos se congregan por la defensa y la expansión de la civilización cristiana. De agradecimiento también al Gobierno de Portugal, a su ilustre jefe y a nuestro querido colega Gonçalves de Proença, presidente de la Sección Portuguesa, por la hospitalidad que nos brinda, por el hermoso marco que se nos ha proporcionado para nuestras deliberaciones, síntesis y gala de las bellezas de nuestro portugués, y por el sostenido esfuerzo de organización que a un Congreso como el nuestro corresponde. También mi más afectuoso saludo para todas las Delegaciones aquí presentes, miembros ilustres de la cristiandad, procedentes de naciones de a uno y otro lado del Océano, por cuyos rumbos se hizo hazaña y gesta, en ida y retorno, la común misión de defender y actualizar el mensaje de Cristo, y que se suman a las tareas de nuestro Congreso, tras largos meses de trabajos preparatorios, con el fin de que entre todos hagamos lo posible, y hasta lo imposible, por irradiar los valores permanentes de

la cultura cristiana sobre el mundo de tensiones y conflictos que dibujan nuestro siglo y perfilan el horizonte del futuro.

Desde su constitución, el Comité para la Defensa de la Civilización Cristiana cobró conciencia segura de la imperiosa necesidad de resolver, en una unidad de pensamiento y de acción, los esfuerzos de personas y grupos obligados por las responsabilidades de la confesión de Cristo, guardianes celosos, sin exclusivismos—pero en la medida que a todos corresponde—, del común legado cristiano que anima nuestra civilización.

Nunca comprendimos que este supremo vínculo común fuera compatible con divergencias de criterio, quizá superficiales y circunstanciales, pero que contribuyen a perturbar seriamente la común tarea. Nunca entendimos nuestro cometido con un sentido de mera resistencia a la defensiva contra la difusión ideológica y práctica de todo tipo de doctrinas y de subversiones materialistas. Antes al contrario, en nuestras deliberaciones hemos subrayado, una y otra vez, la vocación positiva, creadora de la tarea que nos congrega, a saber: la necesidad de afrontar los problemas y los conflictos del mundo moderno a la búsqueda de una síntesis cristiana que, siendo estrictamente fiel a las verdades eternas, consiga una respuesta actual, operativa, positivamente configuradora, de un mundo nuevo en plena armonía con el mensaje cristiano que domina las épocas, precisamente imponiendo a cada una de ellas la impronta peculiar que corresponde a su destino.

Por esto mismo nos unimos en el Congreso, desde su fundación, hombres de varias comunidades cristianas, dejando de lado, en pro de la eficacia de nuestro común cometido, los matices y distinciones en orden a la doctrina de Dios, a la espera de que quienes están investidos con la altísima responsabilidad de la jerarquía religiosa, abrieran la vía ecuménica para superar lo que bien expresivamente se ha llamado el escándalo de la desunión de los cristianos. Por ello debemos dejar constancia de nuestra enorme alegría cuando en el curso de los últimos años, merced al providencial suceso del Concilio Vaticano II y a las notables aportaciones de los altos organismos asociados de otras comunidades cristianas, esta vía se ha abierto con perspectivas tan prometedoras como lo ponen de manifiesto las declaraciones formuladas desde elevado magisterio y los encuentros amistosos, impregnados de la más profunda espiritualidad y caridad cristiana, entre las máximas jerarquías.

Todo ello debe de servirnos de poderoso acicate, de estímulo seguro y de intuición certera de que estamos en la buena senda, en la convicción firme de que la expansión y la defensa de la civilización cristiana son, de cara al mundo contemporáneo, los cometidos más esforzados que el cristianismo de hoy debe afrontar asociativamente, también en el plano de lo terrenal, para orientar hacia un sentido cristiano el signo de los tiempos.

La misión del Comité se resuelve en un mensaje de paz, pero de paz entendida en la más profunda y espiritual dimensión del amor entre los hombres y de la colaboración entre las comunidades humanas al servicio de un bien común superior. Sabemos que circulan por el mundo otras expresiones superficiales, falaces, propagandísticas e incluso subversivas de esta hermosa paz. Sabemos que al hilo de ellas no faltan fuerzas que quieren socavar los cimientos de lo que a lo largo de los siglos ha sido verdadera civilización y de lo que en el curso de los venideros tiene que servir de fundamento irrevocable a un porvenir que haya de ser civilizado. Por eso sabemos también que esta tarea nuestra de paz es lucha, lucha moral, rearme de nuestras energías espirituales para afrontar con inequívoca convicción de certeza, con fe absoluta en el futuro, la obstinación y la ceguera de quienes de una u otra forma combaten a la civilización cristiana. No podría decirlo yo con mejores palabras que lo hiciera nuestro antecesor en la presidencia internacional del Comité, el malogrado doctor Lindrath, cuando nos decía en su discurso de apertura del Congreso, celebrado en Madrid hace ahora seis años: «Esta lucha, que como cristianos nos hemos impuesto, la llevamos adelante por la salvaguardia de la libertad y de los valores humanos del hombre como criatura de Dios, para preservar todas las posibilidades que tiene de utilizar en el servicio de Dios los dones que El le ha concedido.» «La fuerza que nos impulsa—aña-

día—es una fuerza que se impone ante todo: su victoria final está asegurada no solamente en el mundo occidental, sino también para el mundo entero.» Estas palabras constituyen un homenaje a Lindrath, pero vienen también aquí como piedras de nuestro edificio, clave de bóveda del Comité.

Quisiera, además, reiterar y subrayar lo que tantas veces hemos dejado sentado en nuestras anteriores deliberaciones. Que el movimiento al que el Comité sirve de núcleo organizado no pueda limitarse a una simple reconfortación doctrinal en los principios permanentes, ni puede ignorar las calamidades de la Humanidad de hoy, las injusticias, que son menos fruto de la limitación de los medios que del egoísmo de los hombres, incluso cuando éstos hacen ostentación del nombre de cristianos. En efecto, muchos de los grandes dramas que hoy vivimos, los más de los focos de subversión, se han encendido como consecuencia de que las conductas no han estado siempre regladas por las convicciones y de que las estructuras del poder y del dinero no han respondido siempre a los superiores imperativos que la recta conciencia impone. Por eso mismo, para defender a la civilización cristiana de cara al futuro, el Comité se ha impuesto y se impone una enérgica vocación de justicia social a escala universal.

Por los días que corren tenemos las mayores razones para sentirnos alarmantemente preocupados por la situación calamitosa de una gran parte de la Humanidad, por el desfase vital, económico y cultural de una gran parte del mundo que, mientras crece en número, desciende a condiciones de vida verdaderamente intolerables. Leemos en trabajos especializados que hoy más de las dos terceras partes de nuestra Humanidad padecen hambre, que seis niños sobre diez no van a la escuela, que en la mayor del mundo faltan sacerdotes y médicos para atender a la salud espiritual y a la salud física, para luchar contra las grandes epidemias morales y corporales. No podemos ignorar la terrible injusticia que supone que aproximadamente un cuarto de la población mundial esté disfrutando las tres cuartas partes de las rentas totales del planeta. Y lo grave es que si se dejan las cosas a su sino, los acontecimientos a su curso, esta terrible desproporción tiende a aumentar. Resulta difícil cómo podemos llamar cristiana a una civilización que se ha dejado llevar hasta tales abismos de injusticia. Y en todo caso resulta meridiano, imperativo, obligado, el que nuestra tarea es programar las líneas de solución, aunar los esfuerzos, movilizar las colaboraciones en todos los planos, a nivel nacional, supranacional e internacional, para señalar remedio a una situación tan negativa, y esto, junto a la justicia que entraña, por la naturaleza evidentemente explosiva de una crisis social de esa envergadura.

Por razón de todo ello, por la magnitud de nuestro quehacer, es muy preciso hacer un enérgico llamamiento a la progresiva efectividad de las tareas de nuestra Organización. Estoy absolutamente convencido de que este Congreso de Lisboa marcará en ello un hito decisivo. Los temas que tenemos sometidos a estudio contribuirán decisivamente a dar la mayor precisión a nuestra línea doctrinal y la mayor concreción a la teoría de soluciones. Pero también hemos de esforzarnos en hacer urgentemente más efectiva la acción del Comité a escala nacional e internacional. Por ello concedo la mayor importancia al estudio que en este Congreso vamos a realizar sobre el papel y la actuación del Comité y de sus sesiones en los organismos anteriores. El mundo contemporáneo vive de modo preponderante una vida supranacional. Los organismos internacionales, gubernamentales o no, son tan numerosos y están ligados a grupos tan activos que, en verdad, representan los centros neurálgicos del tejido social, que a manera de células reaccionan por ósmosis, utilizando medios muy diversos hasta extender su influencia sobre la sociedad toda. Parece obvio que el Comité deba actuar en esa zona, no solamente, sino también a través de aquellos organismos sobre los cuales pueda mostrar su presencia.

Del mayor interés nos es también el abrir líneas de intercambio y de comunicación de ideas, programas y soluciones sobre el vasto repertorio de problemas que nos ocupan. No podemos olvidar que el hombre de nuestro tiempo no sólo actúa, sino que también piensa en equipo, y que las fórmulas que quedan simplemente en posiciones personales no se articulan, deliberan y componen hasta lograr una expresión verdaderamente representativa, a la larga carecen de eficacia. Y la ortodoxia de los principios y la eficacia

de las respuestas nos parecen los objetivos más inequívocos, los medios más seguros para el éxito de la común tarea.

Estamos sumergidos en las dificultades del presente, pero no en menor medida preocupados por el horizonte del futuro. Ninguna época como la nuestra ha explayado su mentalidad hasta esforzarse con tal energía en el propósito de construir el futuro, en la voluntad del futuro; consecuentemente, le ofrecen los medios de que nuestros antepasados no han dispuesto, para evitar el que muchos de los grandes problemas humanos no se planteen en términos insolubles y para conseguir que la marcha de los tiempos se enderece en un sentido constantemente más supranacional y cristiano. No puede haber orden del futuro sin partir de esta levadura de la civilización de Cristo.

El mundo contemporáneo, en el que sabemos que desde un punto de vista puramente estadístico la civilización cristiana puede quedar reducida a minoría, mira, sin embargo, hacia esa civilización como la solución suprema que pueda salvarlo de toda estirpe de materialismo, e incluso, a la larga, como la única posibilidad orgánica de convivencia universal. Hemos de reiterar otra vez la necesidad de que la filosofía del mundo libre se concrete, bajo la luz del mensaje de Cristo, en una teoría de soluciones políticas, económicas, sociales y culturales, que permitan formular el esquema configurador de una cristiandad futura.

La creciente unidad del mundo y la aceleración de todos sus procesos exige de nosotros cada día nuevas respuestas, pero conviene afrontar el futuro recuperando el sentido de los textos primitivos, como aquel pasaje del Eclesiastés, que nos lleva a meditar el amor que anima la vida del cristiano «en su lucha por el reino de Dios». En una palabra, todo hace pensar que nuestro esfuerzo debe ir orientado a corregir la actual angustia que siente el hombre ante el futuro, por una firme esperanza en el porvenir cristiano de la Humanidad.

Termino, pues, reiterando nuestro saludo de agradecimiento a la nación portuguesa en la personalidad ilustre que ostenta su Suprema Magistratura, a todos los miembros de las Delegaciones que se congregan en esta importante ocasión, expresando la seguridad de que nuestros trabajos han de contribuir decisivamente, en la medida de las posibilidades de nuestro Comité, a esta gran tarea de animar las energías cristianas en el presente y de cara al futuro por la paz y la justicia social entre todos los hombres de buena voluntad.

No somos, sin embargo, conformistas. Hay muchas injusticias que tenemos que remediar y muchas claudicaciones que tenemos que superar, y los hombres de este Comité Internacional debemos defender hasta la muerte, si fuera preciso, la justicia que Dios predicó y que tiene que imperar entre los pueblos del mundo.»

En las sesiones de trabajo, presididas por el ministro secretario general del Movimiento, don José Solís, monseñor Papin expuso el tema de su ponencia acerca del diálogo cristiano-atéismo y resaltó la importancia de la existencia de un último fin normativo que establezca el orden en el hombre y la sociedad. «Un hecho nuevo ha surgido: la creación de una civilización basada en el ateísmo», afirmó. Concretó en este sentido diversos puntos que, en su criterio, deben tenerse en cuenta en la defensa del cristianismo frente al acecho del materialismo leninista, cuyo objetivo número uno—afirmó—es el ateísmo.

El discurso de monseñor Papin, que se había referido en su intervención a cuestiones de candente actualidad, dió lugar a una prolongada y apasionante polémica en la que intervinieron, entre otros, los españoles Fueyo, Lissarrague, Ballarín y Reyes.

El profesor Fueyo suscitó el tema de si el marxismo es ateo porque es comunista o es comunista porque es ateo. Don Salvador Lissarrague destacó el valor de la fe en el diálogo con el ateísmo y expuso los puntos positivos de la doctrina del padre Theillard de Chardin, tema en el que insistió igualmente. don Alberto Ballarín. Don Roberto Reyes señaló las diferencias que existen entre los ateos, que son indiferentes a la idea de Dios, y los marxistas-leninistas, que son beligerantes ante la idea de Dios.

Exteriores de la República Federal Alemana y de España, señores Schroeder y Castilla, se han reunido en el palacio Santa Cruz. La conversación se mantuvo durante una hora. Mientras tanto, y en una dependencia cercana, se celebró una sesión de trabajo, bajo la presidencia de los embajadores de ambos países, señores Allardt y Erice, en la que participaron, por parte española, los directores generales de Política Exterior, de Relaciones Culturales, de Relaciones Económicas, de Relaciones Culturales, de Organismos Internacionales, director de la Oficina de Información Diplomática y los directores de Asuntos para Europa y de Asuntos para Europa Oriental. Por parte alemana intervinieron el jefe de la Sección Política Primera del Ministerio de Asuntos Exteriores, director del Gabinete del Ministro, el jefe de la Sección de Prensa del Ministerio, el ministro consejero de la Embajada y el consejero comercial.

En el curso de la conferencia se estudiaron temas comunes a ambas Comisiones, y que afectan a las relaciones entre los dos países, tratándose también de otros aspectos concernientes a la situación y problemas de Europa.

* * *

SESIONES DE TRABAJO DEL COMITE PARA DEFENSA DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA.—La sesión de la mañana ha tenido tres partes: la primera, de discusión en torno a la ponencia sobre «Problemas de los medios de información». Ha sido un debate en el que han intervenido los representantes de China, doctor Kuan, y de Norteamérica, Mac Birnie, así como uno de los sacerdotes que forman parte de la Comisión alemana. En estas intervenciones se han puesto de relieve los medios de guerra psicológica que el comunismo emplea para su penetración en el mundo libre y su acción subversiva y se ha destacado igualmente la necesidad de que el mundo cristiano supere su división, porque el comunismo no puede ser combatido mediante el materialismo, sino que hay que oponerle hombres guiados por una fe, la de Cristo, más fuerte que la marxista.

A esta ponencia la Delegación española ha presentado dos interpelaciones escritas: una suscrita por don Cruz Martínez Esteruelas y otra por don Alejandro Fernández Sordo, delegado nacional de Prensa del Movimiento.

El señor Martínez Esteruelas, después de felicitar al doctor Rupert por su ponencia, señala que ciertamente la Prensa de los países comunistas se halla bajo la presión del Estado. Pero los peligros para la libertad no nacen ya solamente del Estado. Existe otro peligro que se manifiesta también en los medios de información. Este peligro lo constituyen los grupos que subordinan toda clase de ideales, defendiéndolos o atacándolos, según los casos, a sus peculiares intereses. Planteó Martínez Esteruelas a este respecto tres preguntas concretas: una, sobre la recomendación que el ponente propondría al Comité para una acción del mismo en defensa de la veracidad de la información. La segunda pregunta, sobre qué remedios creía el ponente que proporciona el dominio público en la mayor parte de los países occidentales, basado en una concepción aséptica del Estado para combatir el monopolio de la información que poseen los diferentes grupos, incluidos los pro-marxistas, y tercera, qué reformas de los respectivos ordenamientos jurídicos serían aconsejables en este sentido.

La intervención del señor Fernández Sordo afirma que la importante conclusión de la ponencia de monseñor Papin sobre nuestro deber cristiano de crear opinión se enlaza con la ponencia del doctor Rupert, por cuanto que, si no exclusivamente, principalmente al menos, esa opinión se crea a través de los medios de comunicación social.

Don Jesús Fueyo, director del Instituto de Estudios Políticos, que tenía a su cargo la ponencia sobre «La civilización cristiana como orden de futuro», ha hecho un riguroso y metódico análisis de la realidad de la problemática mundial a través de una concepción filosófica y política cristiana. En su ponencia, don Jesús Fueyo ha afirmado: «Lo fundamental para nosotros es que la religión es tanto como un hecho de conciencia, una vigente social, no sólo porque es sentida comunitariamente, sino porque es

también uno de los elementos, si no el que más, determinante del estilo de la convivencia comunitaria en su conjunto, de las actitudes y tendencias más básicas del comportamiento social, del sentido del tiempo y de la Historia y, consecuentemente, de la comprensión que la propia sociedad tiene de su vida y de su dinámica.

Ha señalado también don Jesús Fueyo que la apertura del cristianismo al mundo moderno es una radical comprensión de que ese mundo moderno, en sus impulsos más decisivos, salidos de su propio seno, de los grandes impulsos humanitaristas y humanizadores que laten en el mensaje de Cristo, bien que la soberbia humana, el desmedido apetito, la autonomía de las estructuras y la corrosiva devaluación de las vigencias sobrenaturales, hayan conducido a ese mismo mundo moderno a una negatividad histórica de conjunto y al planteamiento de un culto de la especie y de un terrenalismo absoluto, que es lo que urge corregir y superar, para reconducir el movimiento de los tiempos a un ambiente auténticamente cristiano.

Al referirse al diálogo entre el marxismo y el cristianismo, afirmó el profesor Fueyo estos tres principios: primero, que el diálogo al nivel de las conciencias es un apostolado individual que no puede declinar ningún cristiano.

Segundo, que el diálogo a nivel de los ideólogos es gravemente peligroso, mientras que no exista esa gran política cristiana. A nivel de los ideólogos—añade—, el diálogo debe fundarse en el estudio.

Y el tercero, al nivel de las organizaciones, el término diálogo cristianismo-marxismo es inviable.

Presidida por el doctor Félix Urdes, jefe del Partido Popular de Austria, se ha reunido por la tarde la sesión de trabajo.

El impacto alcanzado por la intervención de don Jesús Fueyo en la sesión matutina, se vió reforzado por la ponencia presentada por el portugués señor Bigotte Choroa sobre «Idea cristiana de la socialización», en la que se afirma la necesidad de que los cristianos proclamemos «Urbi et orbi» que el cristianismo camina en la vanguardia de la civilización y constituye su más consistente garantía.

30 marzo.—EL JEFE DEL ESTADO RECIBE AL MINISTRO ALEMAN DE ASUNTOS EXTERIORES.—Llegó al palacio de El Pardo el ministro de Asuntos Exteriores de la República Federal Alemana, doctor Gerhard Schroeder, acompañado del ministro español señor Castiella, embajadores de Alemania en España y de España en aquel país, director de Política Exterior del Gobierno federal alemán y del introductor de embajadores.

Al pie de la escalera de honor fué recibido por alto personal de la Casa Civil, que le acompañó hasta el salón de audiencias, donde fué cumplimentado por los jefes de las Casas Militar y Civil de Su Excelencia. Seguidamente, el ministro alemán pasó al despacho del Caudillo de España, por quien fué recibido en audiencia especial.

Su Excelencia el Jefe del Estado y el doctor Schroeder celebraron una cordial entrevista, a la que asistieron las citadas personalidades. Durante el curso de la misma, el Generalísimo hizo entrega al doctor Schroeder de las insignias de la Gran Cruz de Isabel la Católica, y al director de Política Exterior, señor Meyer, de las de la Gran Cruz del Mérito Civil. La audiencia tuvo una hora de duración, aproximadamente.

* * *

CONFERENCIA DE PRENSA DEL SEÑOR SCHROEDER.—«Nuestro objetivo es que el ingreso de España en el Mercado Común se trate con la urgencia que merece», ha dicho el ministro de Asuntos Exteriores de la República Federal Alemana, doctor Schroeder, en la rueda de Prensa con los informadores nacionales y extranjeros. El señor Schroeder, que estaba acompañado por el embajador de Alemania en España y por el director de la Oficina de Información Diplomática, respondiendo a preguntas de los periodistas, dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

—El retraso respecto a la solicitud de ingreso de España en el Mercado Común se debió a unas circunstancias generales; España planteó su solicitud en el momento en

que se trataba el problema del ingreso de Gran Bretaña en la Comunidad. El fracaso de estas negociaciones repercutió sobre las demás solicitudes. No es posible tratar rápidamente estos temas, ya que hay dificultades internas en el Mercado Común en el pasado y en el presente. Independientemente de la fórmula de ingreso de España será preciso obtener el asentimiento de los seis países miembros. Sin embargo, el término «asociación» es muy general, y espero que pueda encontrarse una fórmula de acuerdo entre los países de la C. E. E. y España. En cuanto al problema de las naranjas españolas y el Mercado Común, es un asunto técnico, y no quisiera expresarme sin tener conocimiento de la última postura de los diferentes ministros de Agricultura. Nosotros tenemos, no obstante, deseos de encontrar una solución a los intereses españoles en el problema. Hay que tener en cuenta, además, que la mayoría de las naranjas que consumimos en Alemania son importadas de España.

—Sería muy deseable que aumentaran las inversiones de capital alemán en España, pero el Gobierno tiene en esto una influencia relativa. Depende fundamentalmente de los propios inversionistas. Nosotros haremos lo que podamos para fomentar estas inversiones. Y creo que las conversaciones de la Comisión económica mixta germano-española, el ambiente de la Feria Industrial de Alemania en Madrid, que se celebrará el próximo octubre, y la próxima conclusión del tratado de doble imposición van a contribuir a ello.

—A su debido tiempo se llevarán a cabo conversaciones sobre el problema de vuelos alemanes, procedentes de las bases en Portugal, sobre territorio español; en cuanto a la instalación de bases alemanas en España, se ha especulado mucho sobre el tema, y por mi parte no tengo nada nuevo que decir.

—Es opuesto a las costumbres nacionales e internacionales el dar cuenta pública de las conversaciones con un jefe de Estado. Puedo decir que mi entrevista con el Generalísimo Franco se ha desarrollado dentro de un marco de cordial amistad.

—Estos días han sido plenos en acontecimientos. Las conversaciones se han celebrado en un ambiente cordial y amistoso. En los pocos días de mi estancia no he podido profundizar sobre los diferentes temas, pero tengo la convicción de que hemos estrechado las ya cordiales relaciones entre los dos países. Quiero destacar tres cosas de mi viaje: He quedado profundamente impresionado por la hospitalidad española, así como por los elementos de historia común que he encontrado. Por último, he llegado a la conclusión de que debemos continuar manteniendo conversaciones sobre temas de interés para ambos países, y vamos a hacerlo.

El señor Schroeder fué preguntado por otros periodistas sobre la necesidad de la previa reunificación alemana para la firma de un tratado de paz con Rusia, y subrayó que el N. P. A. había obtenido solamente un 3,9 por 100 de los votos en las últimas elecciones de Hamburgo, cifra inferior al 5 por 100 preciso para la admisión en el Parlamento. Expresó su convicción de que en el futuro el radicalismo derechista no va a superar estos porcentajes.

31 marzo.—EL SEÑOR SCHROEDER MARCHA A BARCELONA.—El ministro alemán de Asuntos Exteriores, doctor Schroeder, en un avión especial de su país, marchó a Barcelona.

En el aeropuerto de Barajas, el ministro, al que acompañaban las personalidades de su séquito, fué despedido por su colega español, don Fernando María Castiella y señora, y alto personal del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Embajada de la República Federal de Alemania en Madrid.

